

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT IBORRA

(ANTIGUO HOTEL UNIVERSAL Y PARIS)

Establecimiento de primer orden, situado en el mejor y más pintoresco sitio de la Capital. = MURCIA.

AL DIA

—o—

LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA

La nubecilla oscura y ligeramente enrojecida por unas cuantas gotas de sangre que anubló por unos cuantos momentos el horizonte de las expansiones y regocijos pasó por fin como «fugaz estrella.»

Y vuelve á lucir el sol de la alegría, alumbrado por agasajos de obreros á la magestad real que á ellos desciende con cariño, purificado por inocentes ofrendas que á la regia juventud ofrecen en sentidos versos que el arte pone en boca de los tiernos hijos del infortunio, y brillantado en fin, por los fulgores centelleantes de la soberana elocuencia del Sr. Maura.

No nos comunica el telégrafo lo que le dijo en su elocuente discurso á los catedráticos que le pidieron la autonomía universitaria.

Quizá la promeliera entre raudales de mágica elocuencia que adormeciera los deseos é hiciera olvidar por aquellos instantes la necesidad sentida por los peticionarios.

Quizá la negara, envolviendo el espino de la negacion entre las flores siempre bellas y lozanas, pero tan frecuentemente funestas de la elocuencia.

De cualquier modo que fuera, el resultado será el mismo.

El Estado no renunciará á manejar, con sus manos profanas, el que debiera ser intangible é independiente templo de Minerva.

Es necesario que la juventud se vea en la necesidad de plegar las alas de la inteligencia á los moldes que quiera darle el estado omnisciente en sus aparatosos y estériles centros oficiales.

Es tambien necesario que éstos sigan siendo coto cerrado en que no impere ni penetren más vientos ni atmósfera que la que el Estado quiera hacer respirar á la juventud estudiosa.

Esto esterilizará las fuentes copiosas de progreso que pueden

brotar de las juveniles inteligencias, dirigidas por centros en que una organizacion oxigenada por la fecundante autonomia de nuestras gloriosas Universidades de otros tiempos, dé alas al alma para entrar serena en los difíciles caminos del saber.

Pero importa muy poco eso á los políticos.

Para ellos lo importante es dominarlo todo, para disfrutar sin zozobras ni inquietudes sus cómodas posiciones...

Quizá hayan perdido el tiempo los sabios doctores de Barcelona.

¡Qué le hemos de hacer!

CUESTIÓN DE FORMA

Ayer del amor en pos, al saludarnos los dos sin temor de hacer el bú, nos decíamos «adiós» llamándonos tú por tú.

Hoy en tu olvido te escudas, cuando al azar me saludas, muerto aquel amor temprano, sin mirar mis ansias mudas dices: «Beso á usted la mano.»

Y al ver tu cambio traidor, lleno el pecho de dolor, deduzco con sentimiento que he ganado en tratamiento lo que he perdido en amor.

SEÑAS MORTALES

Un mal pintor retrató al violinista Garrido, y por más que se esmeró el retrato resultó sin pizca de parecido.

Un hijo del retratado, que es un tonto rematado, como no ha habido ni habrá, miró el cuadro y de contado dijo gritando:—¡Papá!

Quedó el pintor engreido, pero el padre enfurecido preguntó á su Benjamín:—¿En qué, dí, lo has conocido?— y contestó:—¡En el violín!

Carlos Cano.

CRONICA

CUADRO DESCONSOLADOR

Dos pueblos que luchan, dos colosos que se despedazan, unas cuantas naciones que cobarde y traidoramente animan y ayudan á los combatientes para que se destrocen antes, ávidas de repartirse sus restos, como recompensa á sus «grandes servicios», es el espectáculo repugnante, el espectáculo triste que en la hora de ahora presenta el mundo civilizado.

Y todo esto realizado como en holocausto de la civilización y el progreso, de esa civilización bárbara y brutal que se ocupa en forjar y perfeccionar instrumentos destructores, que arranca de los campos y de las fábricas lo más sano, lo más plétórico de las juventudes para trasladarlas al sitio del combate, donde emplean sus juveniles energías en destruir y en matar; de esa civilización estúpida, profundamente estúpida que dedica grandes sumas en aparatos de guerra y apenas si atiende á mejorar la agricultura y el comercio; de esa civilización, que da patente de cultas y progresivas á las naciones que más ejército pueden poner en pie de guerra en un determinado momento, aunque los impuestos y gravámenes sean tan abrumadores, que sea punto menos que imposible atender en ellas á las más perentorias necesidades.

Dos razas que pelean, dos pueblos que se encuentran frente á frente con criminales pruritos de destrozarse. La civilizada Europa, la culta Europa, que aun en su senectud desea dejar bien plantado su guerrero pabellón de otros tiempos. El Japón, el pueblo más adelantado de Asia, que siente comoción de europeizarse, sin tener para nada en cuenta si saldrá vencido ó vencedor: la cosa para él es europeizarse y haciéndole frente al Imperio ruso, alcanzará patente de europeo, que equivale á tanto como civilizado; son los pueblos que luchan aniquilándose, en nombre de una civilización que es ridícula, que es absurda, que es cruel, que es bárbara.

Este es el cuadro desconsolador que tenemos á la vista: los pueblos cultos, los pueblos ilustrados, destrozándose unos y otros, más

cobardes, ayudando traidoramente á aquellos que se destruyen; los pueblos bárbaros, los pueblos incultos, los pueblos incivilizados, trabajando con grandes energías por adelantar en la agricultura y en el comercio, despreocupados por completo, de las agitaciones y trastornos en que la «civilización» tiene a las naciones europeas.

Y ante cuadro tan desconsolador, tan bárbaro, solo se nos ocurre decir:

Si la civilización y la cultura de los pueblos consiste en que éstos se destrocen brutalmente, maldita mil veces la civilización y los pueblos civilizados.

Félix del Puerto.

Murcia 20—4—1904

Del teatro de la guerra

COMO EXPLOTÓ EL «PEDRO PABLO»

Desde San Petersburgo telegrafian la relacion que un testigo presencial hace de la catastrofe del acorazado «Petropazioski».

«La escuadra rusa se replegaba hacia el puerto, cuando se aproximó la flota japonesa, muy superior en número. Se encontraba á poca distancia de la entrada; eran poco más de las ocho de la mañana; la mayor parte de los oficiales y la marinería estaban almorzando.

El almirante Makarof tomaba el desayuno en su camarote. En el comedor de los oficiales, las mesas estaban repletas de comensales; el gran duque Cirilo, su ayudante de campo, el lugarteniente Von Kube y el capitán Yakoviev, que mandaba el buque, habian quedado en el puente. Dos oficiales de cuarto, observaban la estrecha entrada por la que se disponían á penetrar.

De repente las calderas estallaron con terrible estrépito. Algunos segundos más tarde explotaban los pañoles; grandes vís de agua penetraban en las bodegas; el casco quedó destrozado completamente; se perdió el centro de gravedad; el buque se ladeó, tragándosele repentinamente el mar.»

Todas las informaciones recogidas por un corresponsal americano tienden á probar que la catastrofe no fué debida ni á los efectos de una mina, ni á los de un torpedero submarino. Ninguno de los hombres sorprendidos en el interior del buque pudo escapar; los que se encontraban sobre el puente fueron lanzados en todas direcciones.

